

Revista Crítica Penal y Poder
2015, nº 8
Marzo (pp.169-170)
Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos
Universidad de Barcelona



RECENSIÓN

Review

Recensión a *La voluntad de Alfred Nobel*, de Fredrik S. Heffermehl,
Editorial Icaria. Barcelona, 2013.

Antonio Fernández Laborda
OSPDH-UB

¿Te has preguntado alguna vez por qué han otorgado el premio Nobel de la Paz a Barack Obama? ¿Por qué lo recibieron Henry Kissinger, Al Gore o la Unión Europea?

Fredrik Stang Heffermehl (1938) sí lo ha hecho. Heffermehl es un jurista noruego, fue abogado y empleado público. Además es escritor, traductor y activista por la paz y contra las armas nucleares. Ha ostentado diversos cargos en varias organizaciones pacifistas.

En castellano se puede encontrar otro libro suyo “Construir la paz” (2003). Se trata de una compilación de artículos escritos por personalidades que han trabajado en el terreno del pacifismo como Nelson Mandela o Federico Mayor Zaragoza, entre otros.

En el año 2008 publicó el libro “Nobels vilje” que ahora se edita en castellano. Heffermehl ha realizado una investigación que parte del análisis del testamento de Alfred Nobel y que profundiza en el proceso que lleva a otorgar los mundialmente conocidos premios Nobel de la Paz. Ha hecho pública su oposición a cómo se otorga el premio, no sólo mediante la publicación de esta obra si no también mediante diversas acciones legales y de denuncia social.

En este libro, Heffermehl, explica cuál es el contenido del testamento de Alfred Nobel. También analiza aquella persona que Alfred Nobel quería que se premiara cuando lo

redactó, en el año 1895 (...para el que haya trabajado más o mejor en favor de la fraternidad de las naciones “y” la abolición o reducción de los ejércitos existentes “así como” la celebración y propagación de congresos de paz).

El autor sitúa en su contexto histórico al movimiento pacifista de la época en Suecia y Noruega, claramente decantado hacia el desarme global. Nos aporta datos que fundamentan su interpretación de la voluntad de Alfred Nobel al testar y concluye que su deseo era dar apoyo económico a aquellos que más habían hecho por la paz, el desarme y los congresos por la paz. De hecho, con esos criterios se fue concediendo el premio Nobel de la Paz durante las primeras décadas. Sin embargo, Heffermehl observa que a partir de la Segunda Guerra Mundial los criterios de la Comisión Nobel van variando y cada vez se alejan más de la voluntad del testador.

El órgano encargado de elegir a los premiados lo van componiendo políticos profesionales noruegos designados por el Parlamento en vez de personas independientes con acreditados conocimientos en la materia. Este perfil del jurado va imprimiendo un sello a los criterios para escoger a los premiados. Se va olvidando el desarme y la paz y se prioriza la política exterior noruega, prestigiar a la institución que otorga el premio, contentar a los patrocinadores privados de la institución o a otros sujetos e instituciones situados a las antípodas de desarme, tales como la OTAN o la industria militar.

Todo ello se consigue con el transcurso de los años, la opacidad y el secretismo con el que actúan los miembros de la comisión que elige a los premiados y la complicidad del Parlamento noruego.

El autor considera que se está transgrediendo la normativa civil desoyendo el mandato de Nobel, para llegar a malversar, de forma culposa y con tintes penales, los recursos económicos que tenían que ser para el movimiento por la paz y el desarme.

La obra hace reflexionar sobre cómo determinados poderes (político, militar y económico) pueden extender su influencia, incluso, sobre un capital privado al que su propietario le dio el destino de contribuir a un beneficio público y universal, cual es el desarme.